

PRIMAVERA AUSTRAL

Poemas Brasileños
(1952-1955)

Guillermo de la Cruz-Coronado
Universidade do Paraná

PÓRTICO

O perfume da terra agreste do Brasil penetrou fundo a alma de um Poeta. E dêsse consórcio encantador nasceu um livro — “Primavera Austral”.

É grato ao nosso coração sentir como Guillermo de la Cruz-Coronado recebeu influxos tão profundos da natureza brasileira a ponto de criar para a língua castelhana, de si tão rica, um vocábulo que, como “saudade”, tão bem fala de nossa pátria: “luar”. O seu poema 22 teve que se chamar brasileiramente “Luar”. Porque, embora o fenômeno se repita em tôdas as latitudes do mundo, e por conseguinte na sua cavalheiresca Espanha, é aqui, é no silêncio dos nossos bosques que esplende imaterial e puro — o luar. Sentiu-o Coronado com sensibilidade de artista, como sentiu todo o sortilégio da terra brasileira de que este livro vem impregnado. E é por isso que abundam os termos nossos, colorindo de novas impressões a fala castelhana na voz do Poeta: canário, sabiá, ipês, eucaliptos, casuarinas, bracatingas repontam a cada passo com sua cor, seu cheiro, sua vida, demarcando na inspiração do cantor uma nova fase tropical, que desvia para rumos diferentes a lira encantadora que veio de longas terras. E não é tudo: há todo um poema que é um quadro vivo da terra brasileira. Tão vivo, que até nos matizes se percebe o sabor do ambiente brasileiro: é o soneto “Azul” em que há versos como êstes:

A poco la mañana amarillea,
el verde exulta y el azul se azora...
Un chorro de oro dulce me solea.

em que se descobrem tôdas as côres da bandeira nacional...
São poucos os poetas brasileiros que sentiram assim tão vivo
o feitiço da sua terra.

Mas Guillermo de la Cruz-Coronado é também o Poeta interior e, embora nêste livro a linha melódica íntima não se mostre muito — reçumando seus versos desta fase o assombro do descobrimento da natureza que de algum modo impede o recolhimento — descobrimos dois sonetos (18 e 20) em que o acento intimista retoma o seu lugar. “Garúa de Mar” e “Poniente interior”, devolvem-nos o Poeta debruçado sobre si mesmo que seus livros anteriores revelaram. Este último poema é o melhor de toda a obra. Forte, vibrante, por vezes mesmo amargurado. Curioso de se notar que foram ambos compostos em São Paulo. Vivendo no Paraná, de onde brotam as inspirações descritivas, fruto de uma natureza sempre em festa, seriam a garoa de São Paulo e o cinzento do céu paulistano que arrastariam o Poeta para o seu mundo interior. O soneto “Llovizna” (n.º 8) é bastante característico dessa ausência de natureza dos poemas paulistanos.

Espírito voltado para os íntimos reclamos da alma e a quem os encantos da natureza quase nada dizem como substância emocional, causam-nos muito mais agrado os poemas íntimos dêste formoso Poeta a quem o Brasil ficará devendo esta graciosa coletânea de versos, onde a inspiração fez causa comum com o amor a terra. A nota íntima ainda é a grande mestra dos poetas. É da emoção sentida e sofrida fundamentalmente que deriva a poesia verdadeira, essa poesia que é arte e é sentimento, que é participação no drama da existência e deixa marcas indeléveis no espírito. E embora agradem-nos, porque muito bem sentidos e compostos, os poemas, digamos assim, mais exteriores de Coronado, aquêles que nos falam ao espírito com maior penetração e força, portanto aquêles em que Poeta e Crítico comungam e me-

lhor se entendem, são os francamente intimistas, os poemas do coração e não do cérebro, da alma, não do puro intelecto. Os grandes versos são aquêles que vêm da perspectiva emocional. Deixemos para Valéry as matemáticas poéticas.

Leitor amigo,
abramos o livro. Encontrará aí dentro uma das mais sensíveis formações poéticas do Brasil de hoje. Um espanhol que se abrasileirou pela força do coração e da inteligência. Um grande Poeta.

Homero Silveira

São Paulo, Maio de 1955.

NOTA DEL POETA

Cuando, en aquella mañana de Julio de 1952, posaba en Río de Janeiro el avión de "Iberia" que me traía por primera vez a América, estaba yo muy lejos de imaginar que a los tres años podría ofrecer al querido Brasil este manojo de sonetos. Traía, eso sí, conmigo el germen. Fué éste un deseo vago de continuar aquí la serie poética iniciada en el otoño de la Moncloa madrileña (campo y Universidad) de 1950. Tenía marcado el horizonte de estos poemas y hasta el nombre, "Tiempo Humanado", título que varias veces he prometido y que todavía no he dado, ni sé si, al fin, lo podré dar. (La poesía es un asalto de sorpresas continuas que la hacen torcer los rumbos previstos: en poesía, "experiencia patet", no se puede prometer nada). La revista poética "Estría" de Roma publicó en su número 3, 1952, los primeros sonetos. Al venir al Brasil, invitado por la Universidad del Paraná a ocupar la cátedra de Literatura Española en su Facultad de Filosofía y Letras, se me abría la perspectiva americana como un nuevo escape emocional que ensanchaba las experiencias poéticas de mi proyecto. Con este sentido de continuidad escribí los primeros sonetos sobre el Brasil.

Pronto, sin embargo, preví instintivamente que la experiencia brasileña daría largo de sí, y empecé a pensar en estos poemas brasileños pareados a los madrileños como series locales diferentes de una misma actitud intimista sobre la naturaleza. Un título general "Tiempo Humanado" abarcaría cuatro partes de las que dos — "Otoño en la Moncloa" y "Primavera en el Brasil" — estaban ya andando y a buen paso.

En Diciembre de 1952 volví a España. La revista poética "Angelus", en trance de nacimiento, me pidió aquellos poemas para su número inaugural; en ella salió el primer anticipo de mis poemas brasileños con el título de "Primavera en el Brasil"; son los que llevan aquí la numeración 1, 2, 3, 18 y 21.

Marzo de 1952; retorno al Brasil y a la cátedra de la Universidad Paranaense. El libro crecía espontáneamente, se hacía sentir como "libro" aparte. Pedía un esquema propio y un campo de correrías emocionales; se lo señalé con 15 sonetos en tres partes, "Mañana", "Tarde", "Noche". Le vinieron estrechas; dos temporadas veraniegas en el Estado de San Pablo abrieron la mano, dilataron el esquema y las partes.

El resultado de este proceso genético es lo que hoy ofrezco por primera vez en su integridad: 25 sonetos. También el título general se ha cambiado; he preferido éste de **"Primavera Austral"** que deja al poeta en la libertad de integrar en él otros poemas americanos, brasileños o no, que asoman en el horizonte, pero de los que no prometo nada. El libro queda abierto.

Damos en esta impresión los 25 sonetos seguidos, sin división de partes, pero en el orden exigido por ellas; al lector curioso se las ofrecemos aquí en esquema:

Primera Parte: ALBAS (sonetos 1-5)
Segunda Parte: MAÑANAS (sonetos 6-10)
Tercera Parte: TARDES (sonetos 11-15)
Cuarta Parte: PONIENTES (sonetos 16-20)
Quinta Parte: NOCHES (sonetos 21-25).

Por estos mismos días la revista de poesía española **"Uriel"** hace otra edición completa de estos 25 sonetos en un número extraordinario dedicado enteramente a ellos. Revistas de poesía de España y del Brasil han publicado poemas sueltos; otras, de aquí y de allá, están publicando también en estos momentos diversas selecciones de **"Primavera Austral"**.

■

Despertar en el Bosque

No sueño nada, nada... como un muerto
en el pinar donde el sabiá gorgea
y el son del agua me tamborilea...
plata, cristal, madera... me despierto.

Abro: es de mañanita; está desierto
el mundo; todo empieza; ya clarea;
veo el pájaro inquieto, y que gotea
el bosque amaneciente, el aire abierto.

Un instante: silencio; nada llueve,
nada suena; la gota de las ramas
se hace muelle al caer, se hace tan leve...
que amanece... y el pájaro se llena
de un silencio de pinos y de gramas...
El día en su comienzo me serena.

Árboles

En torno me brotáis de madrugada
al pájaro primero, a la primera
emoción de la luz, y hacia mi espera
os arrancáis del sueño y de la nada.

Antes él solo, el pájaro, una alada
figura os da de música, acelera
los miembros sin contorno; luego fuera
la luz os planta, os fija, os hace cada.

Ya enteros, puros, ciertos, mi ventana
os entra... me sacáis... y yo me asomo
a vuestros tiernos seres de mañana...

Os miro, os tiento en una algarabía
de cuerpos, de color,... y siento cómo
nacéis conmigo en bosque cada día.

Paraná, 4-XI-1952

Pájaros

Nubes de amanecida; se alza el día
sobre cándidos cúmulos de albores;
los monta, arriba el sol, quiebra en colores,
y lo recibe la pajerería.

Sol, arco instrumental, guía tras guía
se adentra al bosque, alarga sus temblores
por árboles, y pájaros cantores
por árboles le sueltan su alegría.

Vibra el bosque; los pájaros me llaman;
sigo al sol mata adentro yo, poeta,
como un Apolo vivo con mi lira
de carne, y a mi paso me derraman
ave por ave la emoción completa
con que un bosque de pájaros me mira.

Paraná, 9-XI-1952

Alba de “ipê”

Del riñón de la mata y su sangría
chupa mucha raíz un alba nueva
de luz floral en que el terrón se eleva
en amarilla sangre a flor del día.

Savia de “ipê” restalla; la alegría
de su color naciente una luz lleva
al bosque desde el bosque, antes que mueva
su pie la aurora en trance de armonía.

“Ipê” florido al alba... alba temprana
que incendia el mato donde el verde crece,
y abrasa y anticipa la mañana.

“Ipê” florido... el alba en él florece,
la sangre de la tierra en él se humana.
y el bosque en él se aclara y amanece.

São Paulo, 9-II-1954

Canario de jaula

Cuando amaneces para mí, tu acento
abre un surco en mi piel largo y sonoro,
y tu pico una vena siembra de oro
en que vierte su aroma y su lamento
este bosque vecino. Le hace el viento
de ave fugaz cuando le falta el lloro
de tu canción; y tú me haces el coro
de todo el bosque en tu encarcelamiento.

Comienzas para mí; a tu alborozo
se me despierta la profunda vena,
sangre de un ave, surco de armonía.

Y al despertar, surcado de tu gozo,
la morada, de bosque se me llena,
y el alba entre tus plumas nace mía.

São Paulo, 3-I-1955

6

Transparencia

Llovió la noche. Escampa. A rostro pleno
despliega el aire voces y alboradas.
Mañana tersa. Escucho las mojadas
huellas del campesino sobre el heno.

Me viene el campo en el bullir del seno
de tanto nido, en hojas aireadas.
El camino se alarga de pisadas.
Todo está cerca y todo está sereno.

No hay distancia en el aire; lo que suena,
junto a mi corazón tiene sonido;
lo que es silencio, su sentido estrena.

No hay distancia en el aire... y la mañana
se me derrama, ensancha su latido...
se aleja siempre y siempre está cercana.

Paraná, 11-V-1953

7

Rocío

El valle amanecido está sin tiento;
sin mancilla el color; tiembla en su grama
el goteo temprano en que derrama
relente matinal su propio aliento.

La grama está tendida; leve viento
entre sus hojas nace. Alza su llama
tibia el naciente sol, y en él se inflama
gota a gota el paisaje en un momento.

Desnudo el pie; la yerba resplandece;
piso su verde, piso su mañana;
el rocío me besa, me humedece;

invádeme el halago que me envía;
hasta las venas corre, y me las gana;
y luego... sobre el alma se rocía.

São Paulo, 9-I-55

Llovizna

Cae la lluvia, y alza en las sabinas
un fluido de música a la espera;
cae en los eucaliptos, y aligera
su peso el toque de las gotas finas.

Cae la lluvia en motas cristalinas
esparcidas como una sementera
de inmensa nube parda que se abriera
para posar sobre las casuarinas.

Cae; lluvia volátil y chiquita,
juguetea al caer; una bandada
de pajaritos de agua que gravita.

Lluvia infantil; llovezna; casi nada;
pero a su vuelo el árbol resuscita
y en él la tierra canta su rociada.

São Paulo, 16-I-55

Eucalipto doble

Recto, delgado, límpido y gemelo
eriges tu perfil que al alba avisa;
y por tu tronco altísimo, precisa,
diáfana, la mañana toca el cielo.

No subes tú; pero te sobra anhelo
de espacio, y lo repartes; de tu prisa
arranca el corazón con que la brisa
aletea en tu copa y coge vuelo.

Sube tu doble corazón, lanzado
en planta vertical a ser aroma
y eje del día que a tu pie se eleva.

Y abrazado contigo mi cuidado
se limpia, se desprende, puja y toma
no sé qué senda azul de gracia nueva.

São Paulo, 20-I-55

10

Azul

Avanza el día, y a su paso tiende
la piel azul de la mañana, inmensa
desnudez azulísima suspensa
que un pájaro de sol descubre y hiende.

No llega a viento el viento; es aire; pende
en torno su quietud; la mata inciensa
su vaho verde y su esperanza tensa
de subir, verde sol, si el aire asciende.

Pero el aire no va: sol apolíneo
traspasa su quietud y lo colora;
cielo azul, día azul, aire azulíneo.

A poco la mañana amarillea,
el verde exulta y el azul se azora...
Un chorro de oro dulce me solea.

São Paulo, 27-I-55

11

Brisas

Media la luz. El pájaro sestea.
Llego al otero, y duermo; es la propicia
hora en que el bosque su abandono inicia
y un recorte de sombra lo bordea.

La "bracatinga" es alta y se cimbrea.
El sol es alto, manso, y me acaricia.
El césped mulle fresca su delicia.
El bosque en torno verde brisa orea.

Vuela sobre la brisa un sueño verde;
me aletea en el párpado y se posa;
el bosque sigue cerca y no se pierde;

la "bracatinga" sube y sube y osa;
y al ojo oculto, blandamente muerde
el sol, labio de fuego abierto en rosa.

Paraná, 9-X-1953

12

Silencios

A media tarde cuaja una tibieza
de rumores, que lluvia de pasada
borda, concierto de agua y de enramada;
y tras ella el silencio, largo, empieza.

Ni viento gime, ni madera reza;
agua llovida quédase colgada
de las puntas, y asombra su mirada
de que por ella el árbol no se meza.

Ramada quieta, suspendida gota
y aire traspasado y cristalino
esperan sólo mi primera nota.

Yo, de interiores soledades vengo,
y este bosque no quiebra mi camino;
aumenta su silencio el que yo tengo.

São Paulo, 12-I-1955

13

Aromas

En la hierba cencida y bienoliente,
ala de brisa echada y florecida,
se renueva mi sangre atardecida
como de un manantial salta la fuente.

Sangre nueva a correr, que el soplo siente
de la tierra materna cuya vida
respiro y toco en hierba verdecida;
y el olor de los cedros le hace ambiente.

El cielo está blanquísimo en la nube
atravesada, blanda, clara y leve.

El fresco aroma, de la tierra sube;
el transpirar del cedro gana altura,
y de ella baja un resplandor de nieve
que entremece los ojos de blancura.

São Paulo, 14-I-1955

14

Rumores

Como una mano intáctil y vibrante
que pulsa el bosque a ratos y se quita...
como un alba de viento que suscita
en cada hoja un ave de un instante...

como un raudo vaivén de bosque errante
acudiendo al silencio o a la cita...
como una sombra táctil que musita
ensueños sobre el párpado expectante...

vienes, oh tarde, y tu rumor se extiende
incesante, fugaz; cada arrancada
es llama fresca que en las hojas prende.

Aires del bosque, tarde quebrantada,
corazón rumoroso que se enciende
dentro de mí buscando su morada.

São Paulo, 25-I-1955

15

Sombras

Del aire tibio, del pinar, del monte,
un río de tristeza nace y nace;
volumen que se dobla y se deshace;
mano de muerte asiendo el horizonte.

En propio cuerpo cada ser esconde
figura de su muerte en desenlace
que en esta tarde se desdobra... y hace
estirar su agonía a no sé dónde.

De cada cuerpo sombra y sombra huye;
como un río de muerte acumulada,
imagen de su nada, fluye y fluye...

Fluye, mas no se arranca; se distiende,
mas al pie, en la raíz, está clavada;
propia nada que nunca se desprende.

Paraná, 29-IV-1955

16

Reposo

Pasa a mi carne fresco y lozanía
esta margen del río en que descanso,
lecho de sombra, verde, alegre y manso,
en que, cansado, se reclina el día.

Pasa a mi carne su caricia fría
este aire que roza y que se aleja,
y este sol que al besar la piel me deja
su danza de oro de melancolía.

Sol, verde, sombra, brisa pasajera;
el tiempo es tan suave y tan amigo
que pasa adentro todo lo de fuera.

Si se escapa la tarde, no la sigo;
que hay un sueño de tierra en la ribera
y en él el día duérmete conmigo.

São Paulo, 30-XII-1954

17

Palmar Poniente

Sobre este bosque en que la piel ligera
en tronco erecto y limpio se levanta,
sus miradas el sol, mustio, decanta
hoja por hoja, hilera por hilera.

Dura la tarde asida a la postrera
palma, cumbre del día; en cada planta
hay un dolor de sol... y oro que canta
con alas tristes en cada palmera.

Sol vesperal; alzado el vuelo de oro,
maná una sombra azul cada costado.
Húndese el valle... y del hondón sonoro
salta una brisa como alondra fría
que cuelga al aire el canto derramado
a ser primero cuando vuelva el día.

São Paulo, 20-I-1954

Garúa de mar

Vienen del mar, aires del mar, volante
mar obscuro, cargado, frío y lento;
traen el mar en gotas, trae el viento
sus senos de agua y noche caminante.

Se arrastra, empuja al día; ola flotante
va al campo, va al poniente ceniciente,
va al sol, va al río; el bosque pierde aliento,
latido, y se evapora en un instante.

Estoy de vuelta y miro; se me muere
el sol en las pupilas; todo es nube;
todo escapa; se acorta mi mirada...

Solo... y esta neblina que me hiera,
y esta angustia de noche que me sube...
Es tarde, es día, existo... y no veo nada.

São Paulo, 2-XI-1952

Lago Frío

Hora final. El valle es un vacío
de cuerpo herido donde el aire canta
agonías de sol triste. Levanta
la tarde su silencio sobre el río.

Entre el río y el lago sube el frío
hacia el espacio vespertino; aguanta
su peso el agua, y su quietud; su planta
de sombra estira el monte en el baldío.

Estoy de asomo sobre el agua; vago
por las orillas con mi cuerpo abierto
a reflejos sin vida; me deshago
del alma bajo el fondo de agua yerto.
Un frío de silencios en el lago
navega solo... ya; la tarde ha muerto.

Paraná, 20-IX-1953

20

Poniente Interior

Detenedme ese sol... soltad la brida
al horizonte y alargadlo; quiero
clavar sobre mis ojos este fiero
crepúsculo que sangra de mi herida.

Detenedme ese sol... tengo cabida
para guardar en mí todo el reguero
de su luz agonal... este venero
en que mi muerte mana de mi vida.

Tengo una herida en que la muerte aguarda;
tengo un dolor de tiempo en mi materia,
y carne en que el crepúsculo no tarda.

Y quiero un sol girándome por dentro,
y contra mi agonía y mi laceria
quiero plantarte, oh Dios, sobre mi centro.

São Paulo, 5-II-1955

21

Posesión

Llueve sobre mi casa de madera
en medio el bosque; música en los pinos,
cuerpo gigante y alma de meninos.
Comienza un gozo infuso... y nadie espera.

Pinos nocturnos; su perfil se acera.
Es media noche; nube de camino
va, viene, suena en el pinar vecino.
Avanza el gozo... crece... y nadie espera.

Vivo en el bosque; solo. Todo es mío,
y todo es vegetal y todo tiene
alma mía fluyendo como un río.

No hay espera, no hay ansia. Todo queda;
todo es presente, yo: nube que viene,
noche, pinos y música que rueda.

Paraná, 27-X-1952

22

“Luar”

Sin nubes, sin color... la noche pura.
Sin brisas, sin rumor... la luna sola.
Es un claror silente que se arbola
y planta sobre el aire su blancura.

Aire de plata suspendida; apura
su luz la luna dilatada en onda
tibia, quieta, aromada de redonda
carne de algo celeste hecho ternura.

“Luar”... todos los altos se iluminan.
“Luar”... todas las aguas se hacen una;
todos los rostros del pinar se empinan
a sorber el silencio de la plata.
“Luar”... y el alma toda de la luna
baja... y se da, se aumenta, se desata.

Paraná, 15-XI-1953

23

Lago Nocturno

La luna es tierna, lírica y menuda;
el aire esplende herido en la rasgada
noche... y al toque de su luz, varada
en silencios, el agua se desnuda.

Baño en el ojo de la tierra; duda
la superficie nítida y doblada:
toda la noche que está dentro es nada,
pero nada que ve, profunda y muda.

Baño. La noche está bajo la tierra,
bebida por el lago; cuando nado
en flecha, un doble párpado se cierra...
y abro en doble la estrella que titila
dentro del agua, cuando sesgo a vado
la doble noche hendiendo su pupila.

São Paulo, 24-I-1954

24

Pino Gigante

Estás frente a la luna y se angeliza
la obscuridad con tu batir de alas;
si el viento gira en torno, te resbalas
y en tu ascensión la noche se desliza.

Arcángel dulce y lento... en la enteriza
soledad de tu cuerpo el aire escalas
con brazos espirales; lo que exhalas
es el rumor de bosque que te briza.

Toda la noche a todo vuelo alzado,
negro de tierra y claro de la estrella,
pesado y triste, lírico y alado...

El aire es flaco aún para tu planta;
que la raíz es tierra, y sólo ella,
cuando quieres volar, no se levanta.

São Paulo, 12-IV-1954

25

Vía Láctea

¿ De qué pupila altísima y arcana
ese río de luz honda ha brotado
sin cauce, sin rumor, quieto y alado
río celeste que la noche mana?

Nació rotundo y claro en la mañana
del mundo, y aunque fluye, está parado
en su ternura de recién creado;
cosa que él baña vuelve a ser temprana.

Para bañarse en él se pone ciego
todo lo que no es ciego, y transnochea
el corazón del mundo en que navego.

Para bañarme en tí, Señor, destilas
esta emoción que el párpado golpea,
este río que limpia mis pupilas.

São Paulo, 29-I-1955